



## PEREZ GALDOS

JUZGADO

### POR MENENDEZ PELAYO.

El 6 de Febrero de 1897 fué recibido por la Academia Española, en su seno, como individuo de número, el novelista D. Benito Pérez Galdós.

Pronunció un discurso sobre "La Sociedad presente como materia novelable," el cual le fué contestado por el insigne Menéndez Pelayo.

De este último discurso tomamos los siguientes párrafos:

#### JUICIO SOBRE GALDOS.

"Sin ser un prosista rígidamente correcto, á lo cual su propia fecundidad se opone, hay en sus obras un tesoro de lenguaje familiar y expresivo. Ha estudiado más en los libros vivos que en las bibliotecas; pero dentro del círculo de su observación, todo lo ve, todo lo escudriña, todo lo sabe: el más trivial detalle de artes y oficios, lo mismo que el más recóndito pliegue de la conciencia.

Sin aparato científico, ha pensado por cuenta propia sobre las más arduas materias en que puede ejercitarse la especulación humana. Sin ser historiador de profesión, ha reunido el más copioso archivo de documentos sobre la vida moral de España en el siglo XIX.

Quien intente caracterizar su talento, notará desde luego que, sin dejar de ser castiza en el fondo, se educó por una parte bajo la influencia anatómica y fisiológica del arte de Balzac, y por otra en el estudio de los novelistas ingleses, especialmente de Dickens, á quien se parece en la mezcla de lo plástico y lo soñado, en la riqueza de los detalles mirados como con microscopio, en la atención que concede á lo pequeño y á lo humilde, en la poesía de los niños y en el arte de hacerlos sentir y hablar; y, finalmente, en la pintura de los estados excepcionales de conciencia, locos, sonámbulos, místicos, iluminados y fanáticos de todo género, como el maestro Sarmiento, Carlos Garrote, Maximiliano Rubín y Anguel Guerra.

Diríase que estas cavernas del alma atraen á Galdós, cuyo singular talento parece formado por una mezcla de observación menuda

y reflexiva y de imaginación ardiente, con vislumbres de iluminismo y á veces con ráfagas de teosofía.

Se le ha tachado unas veces de frío; otras de hiperbólico en las escenas de pasión. Para nosotros, esa frialdad aparente disimula una pasión reconcentrada que el arte no deja salir á la superficie: "parcentis viribus et extenuantis eas consulto," como decían los antiguos.

En su modo de ver y de concebir el mundo, Galdós es poeta, pero le falta algo de la llama lírica. En cambio, pocos novelistas de Europa le igualan en lo trascendental de las concepciones y ninguno le supera en riqueza de inventiva. Su vena es tan caudalosa, que no puede menos de correr turbia á veces; pero con los desperdicios de ese caudal hay para fertilizar muchas tierras estériles. Si Balzac, en vez de levantar el monumento de la "Comedia humana," con todo lo que en él hay de endeble, toco y monstruoso, se hubiera reducido á escribir un par de novelas por el estilo de "Eugenia Grandet," sería ciertamente un novelista muy estimable; pero no sería el genial, opulento y desbordado Balzac que conocemos. Galdós, que tanto se le parece, no valdría más si fuese menos fecundo, porque su fecundidad es signo de fuerza creadora, y sólo por la fuerza se triunfa en literatura como en todas partes.

#### LA OBRA DE GALDOS.

Hablar de las novelas del Sr. Galdós es hablar de la novela en España durante cerca de treinta años. Al revés de muchos escritores en quienes sólo tardíamente llega á manifestarse la vocación predominante, el Sr. Galdós, desde su aparición en el mundo de las letras en 1871, apenas ha escrito más que novelas, y sólo en estos últimos años ha buscado otra forma de manifestación en el teatro. En su labor de novelista no sólo ha sido constante, sino fecundísimo. Más de 45 volúmenes lo atestiguan, pocos menos de los años que su autor cuenta de vida.

Tan perseverante vocación, de la cual no han distraído al Sr. Galdós ninguna de las tentaciones que al hombre de letras asedian en nuestra patria [ni siquiera la tentación política, la más funesta y enervadora de todas,] se ha mostrado además con un ritmo progresivo, con un carácter de reflexión ordenada, que convierte el cuerpo de las obras del Sr. Galdós, no en una masa de libros heterogé-

neos, como suelen ser los engendrados por exigencias editoriales, sino en un sistema de observaciones y experiencias sobre la vida social de España durante más de una centuria. Para realizar tamaña empresa, el Sr. Pérez Galdós ha empleado sucesiva ó simultáneamente los procedimientos de la novela histórica, de la novela realista, de la novela simbólica, en grados y formas distintos, atendiendo por una parte á las cualidades propias de cada asunto, y por otra á los progresos de su educación individual y á lo que vulgarmente se llama el "gusto del público," es decir, á aquel grado de educación general necesaria en el público para entender la obra del artista y gustar de ella en todo ó en parte.

Con esta clave, quien hiciese con la detención que aquí me prohíbe la índole de este discurso, el exámen de las novelas del Sr. Pérez Galdós en sus relaciones con el público español, desde el día en que salió de las prensas "La Fontana de Oro" como primicias del vigoroso ingenio de su autor, hasta la presente en que son tan leídos y aplaudidos "Nazarín y Torquemada," trazaría al mismo tiempo las vicisitudes del gusto público en materia de novelas, formando, á la vez que un curioso capítulo de psicología estética, otro no menos importante de psicología social. Porque es cierto y averiguado que desde que el Sr. Pérez Galdós apareció en el campo de las letras, se formó un público propio suyo, que le ha ido acompañando con fidelidad cariñosa, hasta el punto en que ahora se encuentran el novelista y su labor, con mucha gloria del novelista sin duda, pero también con esa anónima, continua é invisible colaboración del público, á la cual él tan modestamente se refiere en su discurso.

#### RENACIMIENTO DE LA NOVELA.

Así, entre ñoñecos y monstruosidades, dormitaba la novela española por los años de 1870, fecha del primer libro del Sr. Pérez Galdós. Los grandes novelistas que hemos visto aparecer después, eran ya maestros consumados en otros géneros de literatura; pero no habían ensayado todavía sus fuerzas en la novela propiamente dicha. No se habían escrito aún ni "Pepita Jiménez," ni "Las Ilusiones del Doctor Faustino," ni "El Escándalo," ni "Sotileza," ni "Peñas Arriba."

Alarcón había compuesto deleitosas narraciones breves, de corte y sabor traspirenaicos; pero su vena de novelista castizo no

se mostró hasta 1875 con el salpimentado cuento "El Sombrero de tres picos." Valera, en "Parsondes" y en algun otro rasgo de su finísimo y culto ingenio, había emulado la penetrante malicia y la refinada sencillez del autor de "Cándido," de "Memnon," y de los "Viajes del escarmentado;" pero su primera novela, que es al mismo tiempo la más célebre de todas las suyas, data de 1874. Y finalmente, Pereda, aunque fuese ya nada menos que desde 1864 [en que por primera vez fueron coleccionadas sus "Escenas montañosas"] el gran pintor de costumbres rústicas y marineras, que toda España ha admirado después, no había concedido aún á los hijos predilectos de su fantasía, al Tuerto y al Tremontorio, á D. Silvestre Seturas y á D. Robustiano Tres Solares, á sus mayorazgos, á sus pardillos y á sus indios, el espacio suficiente para que desarrollasen por entero su carácter como actores de una fábula extensa y más ó menos complicada. No hay duda, pues, que Galdós, con ser el más joven de los eminentes ingenios á quienes se debió hace veinte años la restauración de la novela española, tuvo cronológicamente la prioridad del intento; y quien emprenda el catálogo de las obras de imaginación en el período novísimo de nuestras letras, tendrá que comenzar por "La Fontana de Oro," á la cual siguió muy luego "El Andaz," y tras él la serie vastísima de los "Episodios Nacionales," iniciada en 1873, y que comprende por sí sola veinte novelas, en las cuales intervienen más de quinientos personajes, entre los históricos y los fabulosos: muchedumbre bastante para poblar un lugar de mediano vecindario, y en la cual están representados todas las castas y condiciones, todos los oficios y estados, todos los partidos y banderías, todos los impulsos buenos y malos, todas las heroicas grandezas y todas las extravagancias, fanatismo y necesidades que en guerra y en paz, en los montes y en las ciudades, en el campo de batalla y en las asambleas, en la trama de nuestra existencia nacional durante el período, exuberante de vida desordenada, y rico de contrastes trágicos y cómicos, que se extiende desde el día de Trafalgar hasta los sangrientos albores de la primera y más encarnizada de nuestras guerras civiles.

#### LOS EPISODIOS NACIONALES.

El Sr. Galdós, entre cuyas admirables dotes resplandece una, rarísima en autores españoles, que es la laboriosidad igual y constante, publicaba con matemática puntualidad cuatro de estos volúmenes por año: en diez tomos, expuso la guerra de la Independencia; en otros diez, las luchas políticas desde 1814 á 1834. No todos estos libros eran ni podían ser de igual valor; pero no había ninguno que pudiera rechazar el lector discreto; ninguno en que no se viesen continuas muestras de fecunda inventiva, de ingenioso artificio, y á veces de clarísimo juicio histórico disimulado con apariencias de amenidad. El amor patrio, no el bullicioso, provocativo é intemperante, sino el que, por ser más ardiente y sincero, suele ser más recatado en sus efusiones, se complacía en la mayor parte de estos relatos, y sólo podía mirar con ceño alguno que otro; no á causa de la pintura, harto fiel y verídica, por desgracia, del miserable estado social á que nos condujeron en tiempo de Fernando VII reacciones y revoluciones igualmente insensatas y sanguinarias; sino porque quizá la habitual serenidad del narrador parecía entoldarse alguna vez con las nieblas de una pasión tan energética como velada, que no llamaré política en el vulgar sentido de la palabra, porque trasciende de la esfera en que la política comunmente se mueve, y porque toca á más altos intereses humanos, pero que, de fijo, no es la mejor escuela para ahondar con entrañas de caridad y simpatía en el alma de nuestro heroico y desventurado pueblo y aplicar el bálsamo de sus ilagas. En una palabra [no hay que ocultar la verdad, ni yo sir-

vo para ello,] el racionalismo, no iracundo, no agresivo, sino más bien manso, frío, no pudo decir que cauteloso, comenzaba á insinuarse en algunas narraciones del Sr. Galdós, torciendo á veces el recto y buen sentido con que generalmente contempla y juzga el movimiento de la sociedad que precedió á la nuestra. Pero en los cuadros épicos, que son casi todos los de la primera serie de los "Episodios," el entusiasmo nacional se sobrepone á cualquier otro impulso ó tendencia; la magnífica corriente histórica, con el tumulto de sus sagradas aguas, acalla todo rumor menos noble; y entre tanto martirio y tanta victoria sólo se levanta el simulacro augusto de la patria, mutilada y sangrienta, pero invencible, doblemente digna del amor de sus hijos por grande y por infeliz. En estas obras, cuyo sentido general es altamente educador y sano, no se enseña á odiar al enemigo, ni se aviva el rescoldo de pasiones ya casi extinguidas, ni se adula aquel triste género de infatuación patriótica que nuestros vecinos, sin duda por no ser los que menos adolecen de tal defecto, han bautizado con el nombre especial "chauvinisme;" pero tampoco se predica un absurdo y estéril cosmopolitismo, sino que se exalta y vigoriza la conciencia nacional y se la templa para nuevos conflictos, que ojalá no sobrevengan nunca; y al mismo tiempo se vindican los fueros eternos é imprescriptibles de la resistencia contra el invasor injusto, sea cual fuere el manto de gloria y poder con que quiera encubrirse la violación del derecho.

Estas novelas del Sr. Galdós son históricas, ciertamente, y aun algunas pueden calificarse de "historias anoveladas," por ser muy exigua la parte de ficción que en ellas interviene; pero por las condiciones especiales de su argumento, difieren en gran manera las demás obras de su género publicadas hasta entonces en España. . . . . Claro es que no en todas las novelas, aisladamente consideradas, están vencidas con igual fortuna de las dificultades inherentes al dualismo de la concepción; y así hay algunas, como "Zaragoza" (que es de las mejores para mi gusto,) en que la materia histórica se desborda de tal modo que anula enteramente la acción privada; al paso que en otras, como en "Cádiz," que también es excelente en su género, la historia se reduce á anécdotas, y lo que domina es la acción novelesca [interesante por cierto, y romántica en sumo grado,] y el tipo misterioso del protagonista, que parece trasunto de la fisonomía de lord Byron. Pero esta misma variedad de maneras comprueba los inagotables recursos del autor, que supo mantener despierto el interés durante tan larga serie de novelas, y enlazar artificioosamente unas con otras, y no repetirse casi nunca, ni siquiera en las figuras que ha tenido que introducir en escena con más frecuencia, como son las de guerrilleros y las de conspiradores políticos. Son los "Episodios Nacionales" una de las más afortunadas creaciones de la literatura española en nuestro siglo; un éxito sinceramente popular los ha coronado: el lápiz y el buril los han ilustrado á porfía; han penetrado en los hogares más aristocráticos y en los más humildes, en las escuelas y en los talleres; han enseñado verdadera historia á muchos que no la sabían; no han hecho daño á nadie, y han dado honesto recreo á todos, y han educado á la juventud en el culto de la patria. Si en otras obras ha podido el Sr. Galdós parecer novelista de escuela ó de partido, en la mayor parte de los "Episodios" quiso, y logró, no ser más que novelista español; y sus más encarnizados detractores no podrán arrancar de sus sienes esta corona cívica, todavía más envidiable que el lauro poético.

#### LAS NOVELAS CONTEMPORANEAS.

Galdós, que sin seguir ciegamente los caprichos de la moda, ha sido en todo tiempo observador atento del gusto público, pasó entonces del campo de la novela histórica y política, donde tantos laureles había recogido,

al de la novela idealista, de tesis y tendencia social, en que se contravierten los fines más altos de la vida humana, revistiéndolos de cierta forma simbólica. Dos de las más importantes novelas de su segunda época pertenecen á este género: "Gloria" y "La Familia de Leon Roch." Juzgarlas hoy sin apasionamiento, es empresa muy difícil: quizá era imposible en el tiempo en que aparecieron, en medio de una atmósfera caldeada por el vapor de la pelea, cuando toda templanza tomaba visos de complicidad á los ojos de los violentos de uno y otro bando. En la lucha que desgarraba las entrañas de la patria, lo que menos alto podía sonar era la voz reposada de la crítica literaria. Esas novelas no fueron juzgadas en cuanto á su valor artístico: fueron exaltadas ó maldecidas con igual furor y encarnizamiento, por los que andaban metidos en la batalla de ideas de que aquellos libros eran trasunto. Yo mismo, en los hervores de mi juventud, los atacé con violenta saña, sin que por eso mi íntima amistad con el Sr. Galdós sufriese la menor quiebra. Más de una vez ha sido recordada, con intención poco benévola para el uno ni para el otro, aquella página mía. Con decir que no está en un libro de estética, sino en un libro de historia religiosa, creo haber dado bastante satisfacción al argumento. Aquello no es mi juicio literario sobre "Gloria," sino la reprobación de su tendencia.

#### GLORIA Y DOÑA PERFECTA.

De su tendencia digo, y no puede extenderse á más la censura, porque no habiendo hablado la única autoridad que exige acatamiento en este punto, á nadie es lícito, sin nota de temerario ú otra más grave, penetrar en la conciencia ajena, ni menos fulminar anatemas que pueden dilacerar impiamente las fibras más delicadas del alma. Una novela no es obra dogmática ni ha de ser juzgada con el mismo rigor dialéctico que un tratado de teología. Si el novelista permanece fiel á los cánones de su arte, su obra tendrá mucho de impersonal, y él debe permanecer fuera de su obra. Si podemos inducir ó conjeturar su pensamiento por lo que dicen ó hacen sus personajes, no por eso tenemos derecho para identificarle con ninguno de ellos. En "Gloria," por ejemplo, ha contrapuesto el Sr. Galdós creyentes de la ley antigua y de la ley de gracia: á unos y otros ha atribuido condiciones nobilísimas, sin las cuales no merecerían llevar tan alta representación; en unos y otros ha puesto también el germen de lo que él llama intolerancia. Es evidente para el lector más distraído, que Galdós no participa de las ideas que atribuye á la familia de los Lantiguas; pero ¿por dónde hemos de suponer que simpatiza con el sombrío fanatismo de Daniel Morton, ni con la feroz superstición, todavía más de raza y de sangre que de sinagoga, que mueve á Ester Espinosa á deshonorar á su propio hijo? Tales personajes son en la novela símbolos de pasiones más bien que de ideas, porque "Gloria" no es novela propiamente filosófica, de la cual pueda deducirse una conclusión determinada, como se deduce, por ejemplo, del drama de Lessing, "Nathan el Sabio," que envuelve, además de una lección de tolerancia, una profesión de deísmo.

Galdós ha padecido el contagio de los tiempos; pero no ha sido nunca un espíritu escéptico ni un espíritu frívolo. No intervendría tanto la religión en sus novelas, si él no sintiese la aspiración religiosa de un modo más ó menos definido y concreto, pero indudable. Y aunque todas sus tentaciones sean de moralista al modo anglo-sajón, más bien que de metafísico ni de místico, basta la más somera lectura de los últimos libros que ha publicado para ver apuntar en ellos un grado más alto de su conciencia religiosa; una mayor espiritualidad en los símbolos de que se vale; un contenido dogmático mayor, aun dentro de la parte ética, y de vez en cuando ráfagas de cristianismo positivo, que vienen á

templar la aridez de su antiguo estoicismo. Esperemos que esta saludable evolución continúe, como de la generosa naturaleza del autor puede esperarse, y que la gracia divina ayude al honrado esfuerzo que hoy hace tan alto ingenio, hasta que logre á la sombra de la Cruz la única solución del enigma del destino humano.

Pero tornando á "Gloria," diremos que, aunque esta novela nada prueba, es literariamente una de las mejores de Galdós, no sólo porque está escrita con más pausa y aliño que otras, sino por la gravedad de pensamiento, por lo patético de la acción, por la riqueza psicológica de las principales figuras, por el desarrollo majestuoso y gradual de los sucesos, por lo hábil é inesperado del desenlace, y principalmente por la elevación ideal del conjunto, que no se empaña ni aun en aquellos momentos en que la emoción es más viva. Con más desaliño, y también con menos caridad humana y más dureza sectaria, está escrita "La Familia de Leon Roch," en que se plantea y no se resuelve el problema del divorcio moral que surge en un matrimonio por disparidad de creencias, atacándose de paso fieramente la hipocresía social en sus diversas formas y manifestaciones. El protagonista, ingeniero sabio é incrédulo, es tipo algo convencional, repetido por Galdós en diversas obras, por ejemplo, en "Doña Perfecta," que como cuadro de género y galería de tipos castizos, es de lo más selecto de su repertorio, y lo sería de todo punto si no asomasen en ella las preocupaciones anticlericales del autor, aunque no con el dejo amargo que hemos sentido en otras producciones suyas.

#### LA TERCERA FASE.

Con las tres últimamente citadas, abrió el Sr. Galdós la serie de sus "Novelas españolas contemporáneas," que cuenta á la hora presente más de veinte obras diversas, algunas de ellas muy extensas, en tres ó cuatro volúmenes, enlazadas casi todas por la reaparición de algún personaje, ó por línea genealógica entre los protagonistas de ellas, viniendo á formar todo el conjunto una especie de "Comedia humana," que participa mucho de las grandes cualidades de la de Balzac, así como de sus defectos. Para orientarse en este gran almacén de documentos sociales, conviene hacer, por lo ménos, tres subdivisiones, lógicamente marcadas por un cambio de manera en el escritor. Pertenecen á la primera las novelas idealistas que conocemos ya, á las cuales debe añadirse "El Amigo Manso," delicioso capricho psicológico, y "Marianela," idilio trágico de una mendiga y un ciego; ménos original quizá que otras cosas de Pérez Galdós, pero más poético y delicado: en el cual, por una parte, se ve el reflejo del episodio de Mignon en "Wihelm Meister," y por otra aquel procedimiento antitético familiar á Víctor Hugo, combinando en un tipo de mujer la fealdad de cuerpo y la hermosura de alma, el abandono y la inocencia.

La segunda fase (tercera ya en la obra total del novelista) empieza en 1881 con "La Desheredada," y llega á su punto culminante en "Fortunata y Jacinta," una de las obras capitales de Pérez Galdós, una de las mejores novelas de este siglo. En las anteriores, siento decirlo, á vueltas de cosas excelentes, de pinturas fidelísimas de la realidad, se nota con exceso la huella del naturalismo francés, que entraba por entonces á España á banderas desplegadas, y reclutaba en nuestra juventud notables adeptos, muy dignos de profesar y practicar mejor doctrina estética. Hoy todo aquel repíto ha pasado con la rapidez con que pasan todos los entusiasmos ficticios. Muchos de los que bostezaban con la interminable serie de los "Rougon Macquart" y no se atrevían á confesarlo, empiezan ya á calificar de pesadas y brutales aquellas narraciones; de trivial y somera aquella psicología, ó dígase psico-física; de bajo y ruin el concepto mecánico del mundo, que allí se inculca; de pedantesco ó incon-

gruente el aparato pseudo-científico con que se presentan las conclusiones del más vulgar "determinismo," única ley que en estas novelas rige los actos, ó más bien los apetitos de la que llaman "bestia humana," víctima fatal de dolencias hereditarias y de crisis nerviosas; con lo cual, además de decapitarse al sér humano, se aniquila todo el interés dramático de la novela que sólo puede resultar del conflicto de dos voluntades libres, ó bien de la lucha entre la libertad y la pasión. Había, no obstante, en el movimiento naturalista, que en algunos puntos era una degeneración del romanticismo, y en otros un romanticismo vuelto del revés, no sólo cualidades individuales muy poderosas, aunque por lo común mal regidas, sino una protesta, en cierto grado necesaria, contra las quimeras y alucinaciones del idealismo enteco y amanerado; una reintegración de ciertos elementos de la realidad dignísimos de entrar en la literatura, cuando no pretenden ser exclusivos; y una nueva y más atenta y minuciosa aplicación, no de los cánones científicos del método experimental, como creía disparatadamente el patriarca de la escuela, sino del simple método de observación y experiencia, que cualquier escritor de costumbres ha usado; pero que, como todo procedimiento técnico, admite continua rectificación y mejora, porque la técnica es lo único que hay perfectible en arte.

Galdós aprovechó en numerosos libros de desigual valor toda la parte útil de la evolución naturalista, esmerándose, sobre todo, en el individualismo de sus pinturas; en la riqueza, á veces nimia, de detalles casi microscópicos; en la copia fiel, á veces demasiado fiel, del lenguaje vulgar, sin excluir el de la hez del populacho. No fué materialista ni determinista nunca; pero en todas las novelas de este segundo grupo se ve que presta mucha y muy loable atención al dato fisiológico y á la relación entre el alma y el temperamento. Así, en "Lo Prohibido," verbigracia, Camila, la mujer sana de cuerpo y alma, se contrapone física y moralmente al neurótico y degenerado protagonista. Por abuso de esta disección, que á veces da en cruda y feroz, Polo, el clérigo relajado y bravío de "Tormento," difiere profundamente de análogos personajes de los "Episodios," y quizá sea más humano que ellos; pero no alcanza su talla ni su prestigio épico.

#### NOBLES TENDENCIAS.

La mayor parte de las novelas de este grupo, además de ser españolas, son peculiarmente madrileñas, y reproducen con pasmosa variedad de situaciones y caracteres la vida del pueblo bajo y de la clase media de la capital; puesto que de las costumbres aristocráticas ha prescindido Galdós hasta ahora, ya por considerarlas mera traducción del francés y, por tanto, inadecuadas para su objeto, ya porque su vida retirada y estudiosa le ha mantenido lejos del observatorio de los salones, aunque con los ojos muy abiertos sobre el espectáculo de la calle. Tienen estos cuadros un valor sociológico muy grande, que ha de ser apreciado rectamente por los historiadores futuros; tienen á veces un gracejo indisputable en que el novelista no desmiente su prosapia castellana; tienen, sobre todo, un hondo sentido de caridad humana, una simpatía universal por los débiles, por los afligidos y menesterosos, por los niños abandonados, por las víctimas de la ignorancia y del vicio, y hasta por los cesantes y los llamados "cursis." Todo esto, no sólo honra el corazón y el entendimiento de su autor, y da á su labor una finalidad muy elevada, aun prescindiendo del puro arte, sino que redime de la tacha de vulgaridad cualquiera creación suya, realza el valor representativo de sus personajes y ennoblece y purifica con un reflejo de belleza moral hasta lo más abyecto y ruin: todo lo cual separa profundamente el arte de Galdós de la fiera insensibilidad y el "dilettantismo" inhumano con que tratan estas cosas los naturalistas de otras partes.

#### FORTUNATA Y JACINTA.

Pero hay entre estas novelas de Galdós una que para nada necesita del apoyo de las demás, sino que se levanta sobre todas ellas cual majestuosa encina entre árboles menores; y puede campear íntegra y sola, porque en ninguna ha resuelto con tan magistral pericia el árduo problema de convertir la vulgaridad de la vida en materia estética, "aderezándola y sazonzándola (como él dice) con olorosas especias," lo cual inicia ya un cambio en sus predilecciones y manera. Tal es "Fortunata y Jacinta," libro excesivamente largo, pero en el cual la vida es tan densa; tan profunda á veces la observación moral; tan ingeniosa y amena la psicología, ó como quiera llamarse aquel entrar y salir por los subterráneos del alma; tan interesante la acción principal en medio de su sencillez; tan pintoresco y curioso el detalle, y tan amplio el escenario, donde caben holgadamente todas las transformaciones morales y materiales de Madrid desde 1868 á 1875, las vicisitudes del comercio al por menor y las peripecias de la revolución de Septiembre. Es un libro que da la ilusión de la vida: tan completamente estudiados están los personajes y el medio ambiente. Todo es vulgar en aquella fábula, ménos el sentimiento; y, sin embargo, hay algo de épico en el conjunto, por gracia, en parte, de la manera franca y valiente del narrador, pero todavía más de su peregrina aptitud para sorprender el íntimo sentido é interpretar las ocultas relaciones de las cosas, levantándolas de este modo á una región más poética y luminosa. Por la realización natural, viviente, sincera; por el calor de humanidad que hay en ella; por la riqueza del material artístico allí acumulado, "Fortunata y Jacinta" es uno de los grandes esfuerzos del ingenio español en nuestros días, y los defectos que se la pueden notar, y que se reducen á uno solo, el de no presentar la realidad bastante depurada de escorias, no son tales que puedan contrapesar el brío de la ejecución, con que prácticamente se demuestra que el ideal puede surgir del más humilde objeto de la naturaleza y de la vida, pues, como un gran maestro de estas cosas, no hay ninguno que no presente una faz estética, aunque sea eventual y fugitiva.

#### ANGEL GUERRA.

Si alguna de las posteriores fábulas de nuestro autor pudiera rivalizar con ésta, sería sin duda, "Angel Guerra," principio de una evolución cuyo término no hemos visto aún, pero de la cual debemos felicitarnos desde ahora, porque en ella Galdós no sólo vuelve á la "novela novelesca" en el mejor sentido de esta fórmula, sino que demuestra condiciones no advertidas en él hasta entonces, como el sentido de la poesía arqueológica de las viejas ciudades castellanas; y entra además, no diré que con paso enteramente firme, pero sí con notable elevación de pensamiento, en un mundo de ideas espirituales y aun místicas, que es muy diverso del mundo en que la acción de "Gloria" se desenvuelve. Algo ha podido influir en esta nueva dirección del talento de Galdós el ejemplo del gran novelista ruso Tolstoi; pero mucho más ha de atribuirse este cambio á la depuración progresiva, aunque lenta, de su propio pensamiento religioso, no educado ciertamente en una disciplina muy austera, ni muy avanzado, por sus hábitos de observación concreta, á contemplar las cosas "sub specie eternitatis," pero muy distante siempre de ese ateísmo práctico, plaga de nuestra sociedad aun en muchos que alardean de creyentes; de ese mero pensar relativo, con el cual se vive continuamente fuera de Dios, aunque se le confiese con los labios y se profane para fines mundanos la invocación de su santo nombre.

#### EL TEATRO.

Esta misma tendencia persiste en "Nazarin," novela en cuyo análisis no puedo detenerme ya, como tampoco en el de la trilogía

de "Torquemada," espantable anatomía de la avaricia; ni ménos en los ensayos dramáticos del señor Galdós, que aquí, como en tódas partes, no ha venido á traer la paz, sino la espada, rompiendo una porcion de convenciones escénicas, trasplantando al teatro el diálogo franco y vivo de la novela, y procurando más de una vez encarnar sus obras algun pensamiento de reforma social, revestido de formas simbólicas, al modo que lo hacen Ibsen y otros dramaturgos del Norte. Si no en todas estas tentativas le ha mirado benévola la caprichosa deidad que preside á los éxitos de las tablas, todas ellas han dado motivo de seria meditacion á críticos y pensadores; y aun suponiendo que el autor hubiese errado el camino, "in magnis voluisse sat et," y hay errores geniales que valen mil veces más que los aciertos vulgares.

## POESIAS LIRICAS

DE

JOSE MARIA ROA BARCENA

Miembro correspondiente de la Real Academia Española.

(CONTINUA.)

### LA VIDA EN EL TOBOSO.

FRAGMENTOS

I

INTRODUCCION.

Nací de limpias gentes, aunque llanas,  
Sin poder afirmar si en mi ascendencia  
Cruzóse ó no la estirpe de Juan Lanas.  
Prolongóse mi edad de la inocencia,  
Que aún guardo en muchas cosas, no embar-  
(gante  
De mis honradas canas la presencia.  
Dorado porvenir miré delante:  
Intencion recta y ánimo sereno  
Dieron cierta dulzura á mi talante.  
Hubo afectos muy nobles en mi seno:  
Si vivo despunté, la gente dijo:  
Más que vivo este mozo ha de ser bueno.  
Viendo hacia atrás, al recordar me afijo  
Mi afan audaz de que las Nueve Hermanas  
Suyo, aunque enteco, me llamaran hijo.  
Cómo se habrán reído y con qué ganas  
Al sospechar mi pretension acaso,  
Discurro á tardes, noches y mañanas.  
Es lo cierto que no me hicieron caso,  
Envejecer dejándome en la inclusa  
Por caridad abierta en el Parnaso.  
De bienes y de males la confusa  
Cadena vino atándome en seguida,  
Y, al fin, me recogió bastarda Musa.  
No hay que admirarse, no: cosa es sabida  
Que, el proloquio y los sexos alterando,  
Nunca le falta al roto descosida.  
Musa, pues, tuve, y en consorcio blando  
Me uní con ella al fin, y hecho unas pascuas,  
Me adelanté cantando ó discantando,  
Segun iba entre rosas ó entre ascuas.

Varia mi vida fué. Limpio mi pecho  
Mantúvose por suerte, asaz sencillo,  
Y jamás hice cosa de provecho.  
De las estrellas arrobóme el brillo:  
Música no italiana ni alemana  
Bajo el fogon sin fuego dióme el grillo.  
La gloria me tentó muy de mañana;  
Mas de planta mezquina humildes brotes  
De admirar y aún de ver quitan la gana.  
Sólo me oyeron cándidos y zotes:  
Los laureles que al público pedía  
Llovieron convertidos en azotes.  
Mi compañera en esto, mustia y fría,  
A quien yo alimentaba con gazapos,  
Estimó desastrada nuestra via.  
Dijome: "En vez de trajes llevo harapos,  
De que no es decoroso arrastrar cola,  
Y quien no compra pan no merca trapos.  
"Si á nadar no te atreves en la ola  
Que lleva á la region de la Materia  
En que de gran pontífice anda Zola,

"Desnudeces portemos y laceria  
A sitio que conozco no distante,  
Do alegre me has de ver aun más que en feria.  
"Tú para trabajar no eres bastante,  
Ya que en soñar el tiempo se te escurre  
Mientras caliente el sol ó el grillo cante.  
"Que á ese rincón vayamos, se me ocurre,  
Donde la gente honrada vive en sueños,  
Come y viste soñando y no se aburre.  
"No hay allí prestamistas, no hay empeños,  
Es verdad; mas tampoco hay hambres hoscas,  
Y podemos del mundo aquel ser dueños,  
Y hasta engordar quizá papando moscas."

Dijo y partió, y seguía, sin paraguas  
Ni báculo ni alforja; yo en menores  
Paños por el calor; ella en enaguas.  
Con los primeros tímidos albores  
Llegamos á ciudad vasta y sin puertas  
Ni alcaldes ni agiotistas ni deudores.  
Amplias casas hallábamos abiertas,  
Y una de ellas tomé que nos convino  
Por su elegante fábrica y sus huertas.  
Azul el cielo, el valle peregrino,  
Ni se conoce aquí puchero ó fiambre,  
Ni se manduca pan ó cata el vino.  
Y aunque á la gente hallé como de alambre,  
Pues carnes no le ví duras ni fofas,  
Es cosa aquí desconocida el hambre.  
Y aunque tal vez se dieran alcachofas  
Para halagar caprichos, es lo cierto  
Que nos alimentamos con estrofas.  
Ya los archivos registrando, advierto  
Que fundó esta colonia bienhadada  
Un héroe singular, vivo aunque muerto.  
Héroe por corazón, mente y espada,  
Dió á la eterna ilusion perenne fundo  
En este sitio Alonso de Quijada.  
Hallo, si más en los archivos me hundo,  
Que aquí naciera el Cándido famoso  
Que en union de Panglós recorre el mundo.  
¡Qué gente la de aquí! Nunca rijoso  
El hombre: la mujer, Petra ó Matilde,  
Sin riesgo de quedarse sin esposo:  
Manirroto el ávaro; el sabio humilde;  
El rico haciendo al pobre cortesías,  
Y el pobre de rencor sin una tilde.  
Prodigios se renuevan de otros días  
Que ha registrado Roma en sus anales  
Y á que Virgilio alzó cántigas pías.  
Hay de miel y de leche manantiales;  
Con las uñas el pórfido se labra;  
Tienen alma y razon los animales.  
A lo mejor suspira alguna cabra,  
Rie el caballo, y con desplante airoso  
Os dirige un asnillo la palabra.  
Como rige esta zona astro dichoso,  
Simple la zorra es, benigno el gato,  
Sin veneno la sierpe y tierno el oso.  
¡Qué mucho, pues, que demos de barato  
Lujos y el oro mismo de la Arabia,  
Cuando se pasa aquí tan bien el rato  
Que vivimos, al fin, todos en Babia?

Cuando en mis horas de ocio, que son todas,  
Recuerdo los azares de la vida,  
Con la Musilla fiel pienso en mis bodas.  
Aunque llevo la barba desteñida  
Por el sol de los años, ansia pura  
De ignoto bien conmigo corre asida.  
Si la esperanza mística fulgura  
Del horizonte en el confin eterno,  
Entusiasmo y amor en mí perdura.  
Si hay luz y fé, si el corazón es tierno,  
Grato siempre es vivir; hallamos flores  
Hasta en las nieves mismas del invierno.  
Suelen las canas; ay! fingir verdoros,  
Y suelen perdonarse al viejo bardo  
Voz de falsete y últimos candores.  
Yo de casera inspiracion aún ardo  
En llama que del sol no ha sido emblema,  
Y al asir el laúd no me acabardo.  
Esto lo probará: tuve la flema,  
Sin que nada mi espíritu desarme,  
De ir escribiendo á ratos un poema.  
Nadie lo lleve á mal, nadie se alarme:  
Que hay aun aquí malicia no es dudoso:  
Yo aspiro en estos versos á plantarme  
De candidato á rey... en el Toboso.

## II DE ARTES Y ARTISTAS.

HOMERO RUSTICO.

En el ardor de veraniego día,  
De un árbol á la sombra en medio al campo,  
Sin otra compañía  
Que el can exiguo—su familia sola—  
Al triste son de rústica bandola,  
Cuando la marcha afloja el tren que pasa,  
Rica en ritmo y dulzor si en arte escasa  
Y en musical aliño,  
A la dormida caridad cual ruego,  
Cántiga ensaya que aprendió de niño  
El antiguo pastor baldado y ciego.  
Aquel agreste canto, que interrumpe  
Silencio grave en soledad tranquila,  
Con la aridez del ámbito se hermana  
Y la miseria del cantor. La humana  
Nota vibra en el alma del viandante,  
Súbite le humedece la pupila.  
¡Qué más logra arrogante  
Aplaudido tenor, alto poeta?  
¡Oh ciego campesino,  
En quien mató en agraz ciego el destino  
La pujanza y la gloria del atleta!  
¡Miserio pordiosero,  
De estas comarcas rústicas Homero!

III

## DE HISTORIA NATURAL.

EL RUISEÑOR.

Ponen la cana pluma, el lacio cuello,  
Los tristes ojos y la voz cascada,  
Trás una y otra noche y alborada,  
De la vejez al ruiñeñor el sello.  
El bien lo sabe, y se consuela de ello  
Con pensar que la gente que admirada,  
Su canto ha oído al pie de la enramada,  
Nunca jamás oyó canto más bello.  
¡Oh flaqueza de bípedo! ¡Oh calmante  
Dulce, que en las orillas de la muerte  
Su vanidad propínale triunfante!  
Quien así despreció mirlos y tordos,  
En justa pena esta verdad no advierte:  
Los que juzgaba oyentes eran sordos.

EL PERRO.

Rico mármol de Italia, que ha tallado  
Diestra prolija aunque atrevida y recia,  
Muestra en forma arrogante el fiel traslado  
De Glicera gentil, gloria de Grecia:  
Y á sus pies el que aprecia  
Fiel y ya viejo can, de quien es ama,  
Y en quien de la codicia hay claro asomo  
De que aquella á quien diosa el mundo aclama  
Con dulce mano le acaricie el lomo.  
De tu vida en el cielo, nunca triste  
Con nube ó sombra incierta; de altos dones  
Desde la cuna coronada, viste  
Presos en tu beldad los corazones.  
Mas con razon hoy pones  
Tierna mirada, en que el afecto brilla,  
En el sumiso can echado á verte,  
Pues te jura en su lágrima sencilla  
Fidelidad y amor hasta la muerte.

LA GOLONDRINA.

Rudo invierno ya impera. Ni en el cielo  
Hay sol ni luz, ni en este hogar hay lumbre,  
Que la apagó la escarcha. Emprende el vuelo,  
Amable golondrina,  
Huésped de mi cabaña, al paraíso  
Donde la luz te alumbre  
Que de sus negros ojos en la noche  
Como luna de Enero enciende Amina.  
Y si en su inmaculado seno vives,  
Y el calor que mi pecho en vano quiso  
A tu plumaje dar, de ella recibes,  
Cántale en blandas quejas,  
De órgano flébil nota en su santuario,  
Los votos y la fé del solitario  
A quien más solitario al irte, dejás.

(Continuará.)

¡CIERTO!

Las mujeres todo saben disimular con  
asombrosa facilidad, ménos los celos.

EL ILMO. SR. D.

## GIL ALAMAN Y CASTRILLO

NOVENO OBISPO DE SONORA.

ALLA por el mes de Mayo de 1882, LA VOZ DE MEXICO y luego EL SEMANARIO YUCATECO en Mérida, se dignaron dar grata acogida en sus columnas, al siguiente artículo necrológico, que escribí impulsado por la gratitud y por la amistad bien antigua que se ha servido dispensarme, hasta el día, la familia tan distinguida de los Sres. Alamán.

“La fatal guadaña acaba de cortar el hilo de una preciosa existencia; motivo sobradamente justo para que la sociedad mexicana esté de duelo; la pérdida que acaba de sufrir es irreparable, el benemérito Oratorio de San Felipe Neri cuenta uno menos de sus más ilustres hijos, nuestro Metropolitano Cabildo carece de uno de sus más distinguidos miembros... El Sr. Pbro. D. Gil Alamán, dignidad Chantre de la Catedral de México, ha fallecido.

“Hijo segundo del gran político, sabio estadista é historiador el Sr. D. Lucas Alamán y de la virtuosísima matrona la Sra. Doña Narcisca García Castrillo, había visto la luz en esta capital en la calle de los Bajos de San Agustín número 3 el día 1.º de Septiembre de 1825.”

En la parroquia del Arcángel San Miguel su tío el Sr. Prebendado Dr. D. Juan B. Arechederreta le administró las aguas bautismales, fueron padrinos sus abuelos maternos el Sr. D. Juan José García Castrillo y la Sra. Doña Ana Josefa Portu y se le impusieron los nombres de Gil, Antonio, Pedro Alcántara José y Pedro Regalado.

“Sus preexcelso genitores cuidaron con gran esmero de nutrir aquel fruto de su santa union con la leche de la piedad y fortificarlo con el conocimiento del humano saber. En su mismo hogar estudió los rudimentos de la instruccion primaria y despues los idiomas francés, inglés y latin; el señor su padre fué el mentor en este último: al segundo no le mostró inclinacion el aprovechado discípulo.

Concluidos estos estudios preparatorios, el Sr. Dr. D. José María Díez de Sollano, tan versado en la filosofía como en la teología, fué á quien se confió el proseguir con la educacion intelectual tanto del joven Gil como de su hermano el hoy Sr. Lic. D. Juan Bautista, mi finísimo amigo.

Ambos cursaron la filosofía con notorios adelantos, pues aunque, en general, la sabiduría no reside, por altísima Providencia, entre los que abundan en los bienes terrenales; fué una notable excepcion entre estos jóvenes el poseer tanto éstos como aquella. D. Gil se dedicó á estudiar la Teología escolástica la cual adquirió admirablemente, al grado que pudo obtener el grado académico de doctor en la Universidad, como deseaba su maestro que era uno de sus ilustres individuos de aquel claustro; pero desde esta circunstancia se reveló el horror sumo que tenía á los honores; resistió constantemente á los deseos del Sr. Dr. Sollano á quien le decía que quería sólo ser doctor, sin r, en las ciencias eclesiásticas.

“En aquellos felices tiempos, que alcanzó nuestro D. Gil, las familias educaban á los jóvenes en la piedad ante todo, y tenían á honra muy grande que alguno ó algunos de sus individuos se consagrasen al servicio del Señor.”

No era, pues, extraño de este modo que se inclinasen al sacerdocio aquellos que vivían en el siglo; pero en la práctica de las verdades.

El joven Gil conoció que el Señor le llamaba al Santuario.

“Fiel á este llamamiento se presentó á los pies del altar para alistarse á la milicia de Cristo la tarde del 21 de Diciembre de 1849, en la capilla interior del Colegio de San Gregorio; al siguiente día el mismo Prelado, el

inolvidable Sr. Obispo de Tenagra que le acababa de conferir la tonsura y los cuatro órdenes menores, ostiazado, lector, acólito y exorcista, le elevó al sagrado subdiaconado en el templo de la Enseñanza.

El 25 de Mayo de 1850 recibió el sacro diaconado en la iglesia de Santa Brígida de manos del antiguo Obispo de Linares, el Ilmo. Sr. Belaunzarán, quien le había administrado recién consagrado y cuando era niño, el Sacramento de la Confirmacion.

Por fin, el 21 de Diciembre de este mismo año ascendió á la altísima dignidad sacerdotal, que del indicado Obispo de Tenagra Ilmo. Sr. Madrid recibió en el Sagrario Metropolitano. Tengo la invitacion que el Sr. Sollano, el venerabilísimo P. Juan B. Tato, felipense y que había oido en el tribunal de la Penitencia al novel Presbítero desde su primera consesion, el padre del cantamisano y D. Anacleto Polidura hacían para la asistencia á la primera misa que el día de la Epifanía de 1857 iba á celebrar en el dicho Sagrario.

“El nuevo ministro del altar no abrigaba más que una sola aspiracion: santificarse y salvar las almas en una vida tranquila. Conocía perfectamente á la ilustre Congregacion del Oratorio donde palpaba que sus individuos florecían en la virtud, que en su totalidad resplandecían, cuando menos por un acendrado amor al estudio y sobresalían por una finísima educacion. A ella dirigió sus pretensiones, que fueron coronadas con felicidad la noche del 2 de Octubre de 1852 que se le concedió vestir la sotana de hijo del gran San Felipe Neri. Aquellos venerables PP. Tato, Pérez Callejo, Abotafia, del Río, Azuara, Abogado, y otros que se escapan de mi memoria, se daban los plácemes por contar en su instituto á ese joven sacerdote no tan sólo ilustre por su noble genealogía, por su talento cultivado con los sabias enseñanzas de doctos maestros, sino por una vida ejercitada en la piedad y como se expresaban “no había conocido la culpa más que en los libros,” es decir, que conservó la gracia bautismal en medio del siglo.

“Muy pronto vieron éstos confirmadas sus esperanzas; pues el constante empleo en el estudio, en la oracion, en oír las confesiones y en la cátedra sagrada del Padre Alamán produjeron copiosos frutos en las almas.

“Predicó en el ejercicio del día ocho que tenía lugar en su iglesia de la Profesa por mucho tiempo, así como en el de la Pía Union que se hacía los domingos en la extinguida iglesia de las Capuchinas y despues en la del hospital de Jesus y por último en la de Santo Domingo. También lo hacía en los ejercicios llamados de San Ignacio, en las funciones principales ora en su iglesia, ora en otras, á donde se le invitaba con frecuencia, y descubría desde luego los vastos conocimientos que poseía como filósofo y como teólogo. No sólo en esta capital ocupó la cátedra sagrada sino en Puebla para hacer el elogio de su Santo Fundador en la iglesia de Concordia, y en Toluca en una tanda de ejercicios espirituales que se le confió.

“No tenía, verdad es, aquella elocuencia “que arrebatara y que entusiasmo; no era verboroso ni afligranado en el decir, ni ardiente “en la defensa de sus doctrinas; pero en cambio, ¡cuánta profundidad en las doctrinas y “cuánta solidez en la argumentacion! La palabra era la gota que caía eternamente sobre “la piedra del error, hasta horadarla. No parecía que hablaba; hubiérase creído que leía. (EL NACIONAL.)”

“Extinguidas las órdenes monásticas y cerrado el templo de Santo Domingo, volvió éste á abrirse al culto católico y el P. Alamán se hizo cargo de él.”

En la época de la intervencion francesa, fué nombrado catedrático de Religion en la Escuela de Minas, comision que cumplió con acierto. Despues, en tiempo del emperador Maximiliano, se le dió el título de confesor imperial; mas lo rehusó.

“Nuestro amadísimo Metropolitano el Sr. Labastida tan presto como se hizo cargo del gobierno de su arquidiócesi, quiso tener en su Cabildo ilustres varones que reemplazaran las vacantes que varios de sus miembros habían dejado en él, sea por la muerte sea por haber sido elevados á la dignidad episcopal.

El Ilmo. Sr. Arzobispo, de comun acuerdo con dicho Cabildo entre otros, dirigieron su eleccion hacia el virtuosísimo como tan docto felipense el P. D. Gil Alamán. El 23 de Abril de 1864 tomó posesion de una Prebenda en nuestra Santa Iglesia Catedral de México. (1)

“Despues ascendió á Canónigo, y á las dignidades de Maestro Escuela y Chantre; no sólo desempeñó en su Cabildo la Magistral con su acostumbrado lucimiento, sino con admirable tacto la Tesorería en dias bien aciagos.

“El obispado de Sonora estaba vacante por haber sido trasladado el Ilmo. Sr. Loza á la Metrópoli de Guadalajara.

El Sr. Labastida se encontraba á la sazón en Roma y propuso al Sr. Pío IX que el Sr. Alamán llenara esa vacante. Fué debidamente atendido y en el consistorio del 28 de Junio de 1868 se le preconizó; se expeditaron las bulas y llegaron por fin á manos del Sr. Alamán.

Este real y sinceramente no deseaba ser Obispo; para librarse de esta gran responsabilidad se decidió á renunciar semejante dignidad; pero de un modo eficaz. ¿Qué hizo, pues? Escogió el siguiente medio con que nos ha dejado una prueba más de su gran talento y de su positiva y verdadera resolucion de no aceptar el episcopado. Escribe al Sr. Pío IX y le dice, que tiene conocimiento que en Sonora hace muchísimo calor, lo cual le sería nocivo; que abundan ciertos insectos que le causarían piquetes, lo cual mucho le molestaría; que allí no hay vidrieras en las puertas y por tanto los aires le perjudicarían, en una palabra se presenta ante el Pontífice Sumo como una persona asaz delicada y enemiga de las penalidades.

El Padre Santo al leer esa carta exclamó: “éste ni vocacion eclesiástica tiene, mucho menos está bueno para ceñir la mitra, Nos fijáremos en otro.” Así fué como el Sr. Alamán se libró del honor y de la inmensa carga de la prelación.

Tambien aquí, cuando sus hermanos quisieron elegirle su Preósito supo renunciar este puesto.

Humilde el Sr. Alamán, nunca quiso dar á luz sus brillantes composiciones: lo único que se publicó, debido á la obediencia, fué el Panegírico que pronunció en la fiesta que se hizo en su iglesia de la Profesa por la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada de la Bienaventurada Virgen Madre.

Tambien corre impresa una traduccion de los métodos diversos de meditar por el P. Vaulet, para propagar tan saludable práctica en las innumerables almas que dirigía.

Enemigo del fausto y de la ostentacion, generoso y caritativo con los pobres, á quienes distribuía la mayor parte de lo que poseía. Su único placer era emplear el tiempo en la oracion, en el ejercicio de su ministerio y en el estudio, por esto buscaba el retiro del campo; aunque parecía adusto, cuantos se allegaban á él luego veían que era lo contrario de su apariencia: complacía su conversacion por su amenidad y manifestaba la variedad y profundidad de sus conocimientos sobre todo en historia general y en particular de México.

Una lenta enfermedad fué agotando tan

(1) Los Sres. Covarrubias, Gárate y Ormaechea habían sido los que habían sido elevados al episcopado. Durante la Sedevacante había fallecido el Sr. Canónigo Lic. P. Pedro Verdugo, quedaron llenadas estas vacantes con los Sres. Rada, Teran, Cárdenas, Primo, Alarcon y Alamán, los tres últimos como prebendados.

m portante vida; los facultativos que le asistieron en sus últimos días, creyeron que con el cambio de aires podía recobrase; mas el Señor quiso llevarse á este justo varon y celoso ministro suyo para darle el merecido galardón de treinta años de sacerdocio; en Tacubaya á las seis de la mañana del martes dos de este mes de Mayo, terminó su vida mortal con la paz y tranquilidad de los santos.

En la Santa Iglesia Catedral se le hicieron los funerales, ante un numerosísimo concurso, como una prueba real del grande aprecio que disfrutaba entre todas las clases de la sociedad. El cadáver fué sepultado el día 4 en el cementerio del Tepeyac.

Después han sido trasladados estos preciosos restos á la iglesia de la Purísima Concepcion y de Jesus Nazareno al lado de los de su familia.

FLORENCIO PAU.

## CONTEMPLACIONES.

XVI

Calor buscando que piadoso preste algun vigor á mi organismo enfermo, tomando el Sol me hallaba, distraído y á toda idea y ocupacion ajeno....

Vivificante y cálido, fulgura el Sol en su zenit, limpio y sereno, un haz de luz, que entrando por el claro que deja en su follaje el alto fresno, alumbra con vigor extraordinario millares de corpúsculos dispersos en el aire, y que ciegos, no miramos en el llamado TRASPARENTE medio, que á nuestros ojos con rigor remeda limpio cristal y zafirino Cielo.

Y en esa multitud, cuánto reflejo.... qué animacion, qué vivo movimiento!... Y aún habrá quien nos hable de VACIO, tal PLENITUD en el VACIO viendo?

Lo que con el cristal pulimentado y adaptado á su oficio con esmero, consigue el hombre tras labores árdas y en corto campo, el Hacedor Supremo, del aire mismo el diáfano tributo cobrando, ya le torna en claro "espejo," ya le transforma en "lente" poderosa ó bien en "prisma," con la luz haciendo en ángulos variados, ya que salga en VIRTUAL convertido y en REFLEJO el INCIDENTE rayo, y á distancia vengan muchos reflejos, produciendo la ilusion que llamamos ESPEJISMO, á remedar fielmente y á lo léjos, paisajes, lagos, chozas, y celajes, tan propios que parecen verdaderos....

Ya penetrando en la gaseosa masa y su primera direccion perdiendo, el rayo roto emprende un nuevo curso asaz desviado de su curso recto; descompone en sus SIMPLES la luz blanca, y los siete colores descubriendo que en sendas franjas lucen, por su orden, desde el ROJO al VIOLADO, en el ESPECTRO como fuente de chispas policromas y con primor variando los compuestos, engendra los colores secundarios con que rico, se adorna el UNIVERSO....

Y en ún, si por un cuerpo no translúcido circunscritos, los rayos paralelos forman un haz, en LENTE se transforma el Aire iluminado dentro el hueco; luz y color redoblan su energia por virtud de los rayos, que torciendo su direccion, convergen hácia un FOCO, y tras éste remedan, "invirtiéndolo," con su forma y color, como una CAMARA, el brillante fanal de que partieron, reduciendo sus magnas dimensiones en proporción que se reduce el hueco, y que se acerca el plano que recibe la última impresion de los REFLEJOS....

El mismo rayo que el espacio hiende, según el punto en que á los ojos llega, se transforma en COLOR y engendra el IRIS, ó en Reflejo, y la imágen fiel remeda, ó refractado, crúzase con otros en el punto Focal, y más pequeña reproduce la imágen INVERTIDA.

Mas ya en Color trocado ó en Reflejo, VIRTUAL imágen, invertida ó recta, nos conduce á otro mundo imaginario muy otro á fé del que á la vista muestra la realidad, y que á dudar nos mueve sobre cuál de esas fases contrapuestas, ámbas ciertas, según las observamos, deba ser en rigor la verdadera.

Así en la vida, el goce y los pesares, no son sino las fases contrapuestas de un fenómeno mismo, que miramos desde puntos diversos, y se trueca ya en amarga verdad, ya en dulce engaño, ya en alegre fruicion ó en triste pena.

Visto desde la Infancia, el Mundo ríe; desde la Juventud, ama y espera; desde la Edad madura, el Mundo duda, y desde la Vejez, el Mundo rueda.

Mas de la vida en la obligada ruta, desde esos puntos varios será fuerza ir mirando por turno los eventos, sin alterar un ápice la meta.... y el mismo, triste ó plácido suceso, según la edad y punto en que se vea, para el uno será fruicion celeste y para el otro insoportable pena....

Vista desde el nacer, nos acobarda la muerte, y sobremodo nos aterra....

Cerca de la vejez, la muerte misma se torna en esperanza y nos consuela.

¡Oh Sublime Creador, que de una misma y una sola impresion, con gran prudencia fabricaste la pena y los placeres, de igual modo que en sólo una MATERIA supiste hallar tan complicadas formas como tu magna Creacion encierra.... desde el punto en que voy de mi camino, veo con frialdad los goces y las penas, y en unos y otras miro solamente la prueba sin igual de tu grandeza!

México, Marzo 3 de 1897.

JUAN N. CORDERO.

## SANTO TOMAS

MODELO DE ESTUDIANTES.

No es Santo Tomás, el consejero de los reyes, el oráculo de los Papas, el gran Doctor de las Universidades, el Maestro de los que saben, la luz del mundo; sino Santo Tomás, el príncipe de régia stirpe, el hijo de los Condes de Aquino, el discípulo que aprende, el niño, en fin, de buen genio á quien cupo por suerte una buena alma, á quien quisiera yo retratar: al adolescente que crece en sabiduría y edad ante Dios y ante los hombres; al jóven, modelo de escolares: "á Santo Tomás en Nápoles." ¿Quién acertará á bosquejar su retrato? Como, en descoloridas frases, podremos dar la expresion de una figura tan noble, tan simpática, tan radiante en claridad y hermosura!

Espejo fué donde la juventud estudiosa debe de continuo mirarse. Raras veces en tan tierna edad se vieron juntas tantas y tan admirables cualidades. Cuánto de ilustre reconoce el mundo, cuantos dones aprecia el hombre, cuanta pureza atesora el ángel: la naturaleza, en suma, y la gracia se dieron cita para derramar á la vez con mano pródiga sus riquezas en la persona de Tomás.

Si á sus prendas corporales miramos, aparece el jóven de mente sana en cuerpo sano. Todo en su porte exterior admira. Su aspecto atrae, é infunde veneracion, porque sus gracias juveniles resplandecen envueltas como en un velo sagrado que imprime á todo su continente cierto aire de majestad. Anda por la tie-

rra, pero se advierte que lleva el pensamiento fijo en los cielos.

En presencia de los mayores, toma la actitud noble del respeto, de quien en las personas de los hombres mira y descubre siempre á Dios.

Si dirige la palabra á sus inferiores, su expresion cariñosa oculta la superioridad; y sin rebajarse nunca, los coloca al nivel de su grandeza.

Cuando comparte con sus iguales terciando en sus contiendas, entónces se manifiesta más que nunca la franca sinceridad de un corazon en que jamás hubo engaño. Sin que él lo intente, ni aun lo advierta, todo en su conversacion enseña: su gesto, sus modales, la calma graciosa de su rostro, el reposo de sus palabras, el tono y modulaciones de su voz, la serenidad y candor de su mirada. Es dulce, es modesto, es afable, y con todos atento y caballero. Echase bien de ver en sus maneras lo alto de su alcurnia, lo esmerado de su educacion, y el despejo natural de su talento. Y cónoese además, que la gracia ha perfeccionado grandemente la nativa bondad de su corazon. Es jóven, pero un jóven adornado con la ancianidad de la virtud. De rostro hermoso y de gallarda presencia, el Espíritu Santo habita en su pecho y la gracia del Señor reluce en su semblante.

Santo Tomás en Nápoles es José en la corte de Faraon, Daniel en Babilonia, San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno en Atenas. No sabe más caminos que los que guían al templo y á la Universidad. Allá ora, acá estudia. La oracion atrae sobre su alma el espíritu de inteligencia; pues Dios le da ciencia y pericia en todo escrito, y agudeza de ingenio en toda cuestion intrincada. El estudio desenvuelve extraordinariamente sus facultades intelectuales, y le hace grave, mesurado y reflexivo. La verdad ensancha sus horizontes ante el entendimiento de Tomás, que en lo profundo semeja al mar, en lo inmenso al espacio, en lo sublime á los cielos.

Pasar largos ratos en la Biblioteca del Convento de Padres Dominicos de aquella ciudad, era una de sus principales diversiones; en estudiar continuamente, revolviendo antiguos códices, consistia su recreo; en orar ante los altares, ántes y después de haber estudiado, estaba una de sus mayores delicias. La Iglesia y la Biblioteca de PP. Dominicos eran sus lugares más frecuentados. Había trabado amistad con los hijos de Santo Domingo; y más de una vez cruzó por su mente la idea de trocar por el hábito de ellos sus vestiduras de príncipe. Sentía honda atraccion hacia la Orden de Predicadores, de la cual más tarde había de ser ornamento y gloria. ¿Quién le había de decir al jóven estudiante que la Orden de Predicadores sería posteriormente apellidada á causa de él "Orden de la verdad?"

Sin embargo, sus maestros que le admiran, adivinan ya en el jóven estudiante al Doctor de las futuras edades. La señal del genio va marcada en su frente; y en sus ojos relampaguea la llama de la inspiracion. Oye en silencio, estudia con aplicacion, y aprende con humildad; y cuando responde á las preguntas que sus maestros le hacen, la prudencia se dibuja en sus labios, y la sabiduría sale de su boca, oculta en la modestia de sus contestaciones.

"Letras sin virtud son perlas en el muladar," escribió Cervantes. Letras con cristiana vida son perlas con engaste de oro que redobla su valor. Y además, el descendiente de reyes y emperadores sabía muy bien que toda la nobleza de su cuna era nada, si la santidad no le comunicara lustres. Y porque lo sabe, y no lo olvida, en todo es grande, en todo príncipe. Su más alta gloria se encierra en la devocion á la Santísima Virgen y en el amor á Jesus Sacramentado. No hay nobleza tan esclarecida, como la que tiene su origen en la Sangre de Jesus. Las buenas costumbres ennoblecen al que nació grande, y las obras de cristiano elevan al caballero. Por la virtud, el jóven To-

más creció en la sabiduría, y pudo conservar inmaculado su cuerpo; y aunque joven, fué honrado de los ancianos, y reconocido por agudo en juzgar. La pureza misma de su alma difundía en todo su porte los atractivos de la gracia.

Y ya que de su piedad hablamos, no he de callar que como muy amante de la pureza, profesaba especial devoción á Santa Inés, virgen y mártir, niña de trece años que derramó su sangre por Jesucristo, y cuya angelical figura retrató con su propia belleza San Ambrosio. Y cuando se considera que el joven Tomás llevaba pendiente de su cuello reliquias de Santa Inés, y que San Luis Gonzaga llevó ceñido su cuerpo con el cíngulo de Santo Tomás, no se puede menos de exclamar: "Oh! cuán bello es el linaje de las almas castas esclarecidas virtudes! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y delante de los hombres!" Existen á no dudarlo, relaciones entre las estrellas del cielo, y simpatías entre las flores del campo. La luz busca á la luz, y los lirios gustan crecer unos al par de otros junto á la corriente de las aguas.

#### EL ÚLTIMO PENSAMIENTO.

¿Para quién del moribundo será el último lamento?

¿Para quién su pensamiento al despedirse del mundo?...

Yo creo que al terminar de nuestra vida el camino su pensamiento el marino dá al buque que fué su hogar.

Un pobre ciego, á la luz hermosa que ver desea;  
un filósofo á una idea;  
un reo á una santa cruz;  
un monje á su celda oscura;  
un triste á la religión;  
un joven á una ilusión  
y un loco á la sepultura.

Yo, madre, que paso á paso con el alma dolorida siento que mi pobre vida va muy cerca de su ocaso, cuando el mundo do nací por otro deje contento, el último pensamiento será, madre, para tí.

R. Tejada.

### UN JUICIO DE..... SALOMON O SOLOMILLO, ES IGUAL.

**H**ECHOS de autos:—En una noche lóbrega, y en que, sin embargo, no llovía, el acusado "Puñal" se metió tripa adentro, hígado arriba, por la region del tórax y ventrículo derecho del corazón, hasta salir por junto á la clavícula donde tropezó y cayó al suelo, al propio tiempo que el individuo por cuyo cuerpo había hecho esta excursión nocturna.

El Presidente.—¿Tiene algo que decir ó rectificar el señor Puñal de Albacete?

El "Puñal" no contesta una palabra.

El Presidente.—Reconózcase al criminal.

Dos armeros lo examinan y declaran que es de una sola hoja, como las barajas; que tiene dos filos, punta agudísima, y en una de las caras se lee: "¡Viva la anarquía!" y en la otra: "¡Sin Dios y sin amo!"...

El Presidente.—Pueden vdes. retirarse. Agita después la campanilla, se presenta un ugiar, y le dice:

—Que traigan á los demás acusados.

Al momento entran en la sala, custodiados por la guardia civil, "Pulgar, Índice, Del corazón, Anular y Meñique;" total, cinco... dedos. Los cinco son mudos, pero por ellos contesta uno de sus procuradores.

El Presidente.—¿Cómo ayudó vd. "Pulgar," á la comisión del delito de que se trata?

El Procurador.—Tanto este dedo como los otros cuatro fueron movidos por sus respecti-

vos "flexores," los cuales hicieron empuñar á la mano entera el fatídico instrumento que acaba de examinarse.

El Presidente.—Luego el Puñal por su inscripción, y la mano por su acción, son los verdaderos criminales.

Uno de los defensores.—Señor Presidente, el verdadero culpable es "Brazo," que fué el que impulsó la mano.

El defensor de Brazo.—Todo cuerpo se compone de cabeza, tronco y extremidades, y, por consiguiente, sin piernas y sin tronco, no hubiera podido dirigirse el Brazo al sitio donde se encontraba el interfecto.

El defensor de Meñique.—¡Bien hablado!... Y, sobre todo, ¿quién culpa á los miembros cuando éstos no se mueven sino á impulsos del "gran motor," esto es, de la cabeza que piensa y dirige las acciones?...

El Presidente.—Cállese vd. la boca, so simplaina: O somos, ó no somos liberales. ¿No hemos quedado en que el delito cometido debe ser castigado, pero no la teoría que á él conduce?

("Murmillos en la sala.")

El Presidente.—Silencio, ó sale todo el público á la calle. Los señores del Jurado van á reunirse y yo les conmino á que, con la mano sobre sus conciencias, respondan á las tres preguntas siguientes:

"¿Es ó no cierto que el Puñal desgarró las vísceras y produjo la muerte instantánea del interfecto? ¿Debe pagar el Puñal, reduciéndose á polvo? La cabeza ¿puede ser responsable de crimen tan horrendo?"

El Jurado se retira á deliberar, y media hora después vuelve á la sala, presentando las respuestas siguientes:

A la primera pregunta, "sí;" á la segunda, "sí;" á la tercera, "no."

El tribunal de derecho se retira para sentenciar, y á poco entra de nuevo en la sala.

#### SENTENCIA.

El "Puñal" será destruído por los armeros, reduciéndosele á menudo polvo impalpable.

A los "cinco dedos," que constituyen "una mano," se le condena á ser cortada, quemada y aventadas sus cenizas.

LA CABEZA PENSANTE puede salir por esas calles y plazas, libre y sin costas, con "mucha honra y fantasía," discurriendo nuevos explosivos, nuevas máquinas infernales, nuevos complots, nuevas catástrofes; así como podrá ocuparse libremente en la fundación de nuevos periódicos anarquistas, en los que publique artículos furibundos contra Dios, la propiedad, la burguesía; la destrucción de todo lo existente, y hasta cante en verso heroico las excelencias del puñal, del veneno, del incendio y de cuanta salvajada es capaz la "fiera hombre," mucho peor que las que pueblan los bosques. Atajar en su camino á estas inteligencias "privilegiadas y sublimes," sería el ataque más "injusto" á sus "derechos imprescriptibles, inalienables é intangibles," que están por encima de la salud, de la honra y de la vida del mundo entero.

El hecho parecerá ridículamente monstruoso, y, sin embargo, es tristísimamente cierto; porque con ese criterio y sobre esa base se asienta, se levanta y se empina, hasta tocar las nubes, la gran ley justísima de las libertades modernas, conquista la más preciada, la más sublime y la más beneficiosa que conocieron los siglos anteriores y posteriores al Diluvio, y que hoy, fin de siglo, forman el encanto, la alegría y la dicha de la humanidad!!!  
Doliente y reventante. Estamos conformes.

No estés loco de alegría  
porque tu novia Leonor  
te dijese el otro día  
que eras su primer amor,  
pues esa mujer infiero  
que ha de ser cual las demás,

y aunque seas el primero...  
el último no serás!

#### EL OLOR DE LAS FLORES.

En el estado en que hoy se encuentran las ciencias, se dice que los olores son unas partículas tenuísimas que se volatilizan en la superficie de los cuerpos que poseen esta propiedad, disolviéndose probablemente en la atmósfera para producir efecto sobre el órgano olfatorio.

Se encuentran cuerpos olorosos en los tres reinos de la Naturaleza, aunque en el mineral son menos numerosas que en los otros dos, siendo de creer que todos los vegetales sean olorosos, por más que muchos nos parezcan inodoros.

El olor que esparcen las plantas debe atribuirse á la mayor ó menor volatilidad de algunos de sus inmediatos productos, y particularmente de los aceites esenciales.

Pero, ¿habrá alguna relación entre el olor y el color de las flores?

Dos químicos alemanes hicieron varias investigaciones acerca de este asunto, de las cuales se deduce que las flores de color blanco son odoríferas y las que exhalan olores más fuertes, como por ejemplo, las del naranjo, del jazmin y las de la mayor parte de las liláceas, etc.

A éstas le siguen las flores rojas, después las amarillas, luego las azules, coloradas, verdes, naranjadas, etc.

Sin embargo, en algunas especies no tiene el color, al parecer, influencia alguna en el desarrollo del olor, por cuanto los jacintos blancos, azules y rosados son igualmente olorosos, pudiendo decirse lo mismo de las diferentes variedades del clavel común.

¿Ejercerán alguna acción sobre los olores los agentes externos?

Es innegable que el aire es necesario para su expansión y percepción, por más que estando formado de moléculas volátiles del cuerpo oloroso, puedan desprenderse igualmente en vacío.

El estado higrométrico de la atmósfera obra sobre su acción: por eso el olor de las flores es más fuerte por la tarde que al medio día, observándose también lo mucho que contribuye á aumentar la producción de los olores una lluvia de tempestad después de larga sequía.

Qué delicioso perfume no exhalará aquella reina de las flores, la rosa "Margarita Pedrosa," que es de un color blanco trasparente como las nieves alpinas, dedicada por el floricultor señor Lachaume al templo de caridad excelsa de este nombre, inspirada del cielo para gloria de Cuba y tan hábilmente cultivada por este ilustre "amateur" de las flores.

Adelina Santiso Sardiña.

#### EL ROSARIO DE UN OBRERO.

(HISTÓRICO.)

Entre amigos hablando hara unos días sobre las excelencias del Rosario y de lo bueno que es rezarlo á diario nos contó este suceso D. Matías, de cristianos obreros digno ejemplo. ¡Quiera Dios que aproveche á esos "valientes" que por temor al dicho de las gentes no se atreven ni á entrar aun en el templo!

Era yo un muchachuelo; contaría catorce años lo más y me encontraba sirviendo en un taller donde ganaba de aprendiz, cuatro reales cada día. Cuando mis compañeros entendieron me gustaba cumplir cual buen cristiano huyendo siempre del gozar mundano, deber en que mis padres me instruyeron, con sátiras y burlas me insultaban, haciendo de mis actos mil espasmos; pero yo no temía sus sarcasmos, que contra mi fé ardiente se estrellaban. Habiéndome una vez interrogado

acerca de la hora un compañero le mostré mi chaleco en un tablero donde el reloj tenía yo guardado, y un rosario: juzgad, pues, del efecto y de las carcajadas que allí habría cuando aquel mentecato aparecía con aire asaz burlon y necio aspecto llevando mi rosario entre sus manos.

No pude más; me acerco á aquel impío y le dije: Es usted peor que un judío: lo que está usted haciendo es de villanos. Ese objeto es sagrado y no permito que nadie lo profane... ¡dadlo luego!

—¡Hola! ¿Con qué te sirves, señor lego, de trastos de mujer? ¡Vamos, leguito!...

—A usted eso no debe de importar. Sí, señor, sí, me sirvo del rosario y de su devoción soy partidario, siendo mi honor más grande el de rezarle.

—¡Cuidado, clerical—con tono airado me dijo el que en sus manos lo llevaba, y á quien yo de quitárselo acababa— que vendrá la “Commune,” y fusilado te harán morir muy pronto esas bolitas!

—¿Y qué, si por mi fé con gusto muero? En esto replicó otro compañero:

—Haces muy bien, Matías, te acreditas mostrando con valor tus convicciones. Yo no rezo el rosario, y, en mi juicio, quien lo reza hace un bien y no un perjuicio.

—Son ciertas, Marcelino, tus razones, exclamaron á una convencidos todos los del taller, y muy ufanos á porfía me estrechaban ámbas manos con felicitaciones y cumplidos.

Libres mis actos desde aquel instante quedaron, respetando mis creencias. ¡Achicarse ante tales “eminencias”... fuera huir del mosquito el elefante!

ANJOU ARET.

Estar contento equivale, como dice la palabra, á estar “contenido,” es decir, ó sea que debemos circunscribir nuestros deseos dentro de los límites que Dios les ha trazado.

A. Vinet.

### PENSAMIENTO DE UN TONTO.

MIRANDOSE AL ESPEJO.

—¡Gloria al Señor, que en las alturas brilla!  
¡Gloria al Señor, que tan hermoso me hizo!  
¡Suelte mi lengua en alabanza suya  
Sublimes himnos!

Mudo contemplo ante el espejo claro  
Que de la granja me mandó mi tío,  
Esta figura, y sobre todo, mi aire  
Tan distinguido.

—¡Oh, qué talento! Cuando salgo, dicen  
Los que reparan en mi traje tipo,  
Y en mi corbata que me aprieta el cuello  
Como un tornillo.

Si un solo rayo de mis ojos verdes,  
Si una mirada con desden dirijo,  
Mata á una chica, me la deja tiesa  
Como un cabrito.

Todas me quieren, me persiguen todas;  
Hízome Laura, enamorada un guiño;  
Anda Isabel á conquistarme y me hace  
Momos y mimos.

¡Ay! sin embargo, por detrás, me llaman  
“Feo” los hombres, las mujeres “frío;”  
De envidia pura los varones, y ellas  
Si no las miro.

Viendo el estrago que en el mundo siembro,  
Voy en mi casa á sepultarme vivo;  
Mas ¡ay! entonces qué dirá la Europa?  
¿Qué dirá el siglo?

Tengo muchachas á docenas, tengo  
Largas pesetas, y con esto tengo  
Que soy el mozo de mayor cacúmen  
Que he conocido.

¡Gloria al Señor que en las alturas brilla!  
¡Gloria al Señor, que tan hermoso me hizo!  
¿Qué, pues, me falta, si lo tengo ¡oh gozo!  
Todo, todito!

¿Qué, pues, me falta?... á repetir volvía,  
Cuando su padre, que lo oyó escondido,

Salte y le dice, avinagrando el gesto:

Seso, Luisito!

Ventura Ruiz Aguilera.

### LUZ DE AMOR.

¡Qué ciego es el mundo, madre!  
¡Qué ciegos los hombres son!  
Piensan, madre, que no existe  
Más luz que la luz del sol.

Cuando cruzo los paseos,  
Cuando por las calles voy,  
Y oigo decir á mi lado:

—¡Pobre ciega!—Digo yo:

—¡Pobres ciegos que no ven  
Más luz que la luz del sol!

Ellos ven lo que no veo,

Yo veo lo que ellos no;

Ven la guerra, mas no pueden

Ver la paz del corazón.

Ven el lujo; y de riquezas

Dementes corren en pos,

Y rozándose conmigo

Exclaman á media voz:

—¡Pobre ciega que no ve

De la vida el esplendor!

¡Pobre ciega!—Y á mi turno

Pasando murmuro yo:

—¡Pobres ciegos que no ven

Más luz que la luz del sol!

### NUESTRAS ALMAS.

(DEL INGLÉS, DE LORD BYRON.)

Para formar el colmo de mi hechizo  
es de tu vida el misterioso lazo;  
para cubrir mis sienes hay un rizo,  
para inclinar mi frente hay un regazo.

Hay una luz que brilla enardecida,  
su foco al contemplar con loco anhelo;  
son unos ojos que me dan la vida,  
son dos pupilas que me dan un cielo.

Existe un corazón unido al mío  
que es el eterno bien que yo atesoro  
porque alegre palpita cuando río,  
porque triste suspira cuando lloro.

Y si siente la pena comprimida  
el trémulo suspiro que me encanta,  
va exhalando el aroma de una vida,  
de una vida que aspira mi garganta.

Jamás vislumbro mi placer deshecho,  
jamás siento en mi torno los agravios  
mientras uno mi pecho con su pecho,  
mientras uno mis labios con sus labios.

En su célica atmósfera cernidas  
hay dos almas que viven enlazadas,  
que se agitan y vuelan confundidas,  
que respiran su dicha enamoradas.

Su alma me estrecha con un lazo fuerte;  
mi alma á la suya con afán se aduna...  
¿podrá quebrar sus vínculos la muerte  
si ya no son dos almas, que son una?

Nicolás Taboada.

### EN LA MONTAÑA.

Arroyo que en las alturas  
donde vida y jugo das  
á estas verdes espesuras  
de peña en peña murmuras  
sin decirme á dónde vas;

De tus aguas cristalinas  
ni nombre ni origen sé,  
ni, entre cerros y colinas,  
por qué vertientes declinas  
hasta besarles el pie.

Mas tu linfa, que al pasar  
á este bosque presta savia,  
sé que al fin ha de pagar  
tributo al Nalon ó al Navia  
¡y Navia y Nalon al mar!

¡Sí; que por sotos umbríos  
ó por selvas seculares  
ó por desiertos baldíos,  
las fuentes van á los ríos  
y los ríos á los mares.

Por eso, cuando fluir  
te veo para bajar

y nunca para subir,  
no sé por dónde has de ir,  
¡mas sé dónde has de parar!  
¡Parar!... ¡Pararás acaso  
cuando del mar infecundo,  
que te ha de cortar el paso,  
por Oriente ó por ocaso  
llegues al seno profundo?

No; que con seña cruel,  
tus apacibles corrientes,  
perdidas al fin en él,  
aumentarán el tropel  
de sus olas inclementes.

Y si el huracán las toca  
cuando sobre ella se explaya,  
correrán con furia loca,  
bramando de roca en roca  
gimiendo de playa en playa.

Y no han de parar tus males  
en esa dura faena,  
si siempre irán tus raudales,  
quebrantando sus cristales,  
ya en el cantil, ya en la arena.

No; que en ligeros vapores,  
y en lluvia de ellos caída,  
darán, por montes y alcóres,  
á otras fuentes y á otras flores  
nuevo curso y nueva vida.

Pero ¡ay! tristes ó rientes,  
¿cuándo volverás á ver  
en tus formas diferentes  
á esas flores y á esas fuentes  
que hoy te prestan gala y sér?

¡Triste destino que alcanza  
cuanto es, y será y ha sido!  
¡Siempre la eterna esperanza!  
¡Siempre la eterna mudanza!  
¡Y siempre el eterno olvido!

Federico Balart.

### LAS MUSAS.

Vivaz, armoniosa,  
risueña y sonrosada,  
el trágico coturno  
crugiéndole en las plantas,  
volcando el traje en opulentos pliegos  
la Musa excelsa de los griegos pasa.

Morena y tan hebrea  
la carne como el alma,  
musa de los cantares,  
noctívaga inflamada,  
la dulce Sulamita, olor de rosas  
por los viñedos de Engadí derrama.

Batiendo entre las nieblas  
del Rhin la veste blanca,  
tendidas al castillo  
las silenciosas alas,  
desciende, envuelta en la caridad de la luna,  
la pensativa Inspiración germánica.

Cruzando aquí llanuras,  
trepano allá montañas,  
joven, hermosa, llena  
de ensueños y esperanzas:  
“¡Al ideal, nos grita, á las alturas!”  
la adolescente Musa americana.

Rafael Obligado.

### PENSAMIENTOS.

Nunca debe sernos indiferente el que  
sueña con lo imposible.

Goethe.

El mal de nuestro siglo, en lo que se re-  
fiere á la religion, no es la heregía, el error ó  
las falsas doctrinas; es algo peor que todo  
eso: es la indiferencia.

Lumennais.

Cada uno es hijo de sus obras.

Cervantes.

Hay gentes que sólo tienen voluntad pa-  
ra no tenerla; pero que en este caso la tienen  
prodigiosa.

Karl.